

Ingenieros agrónomos, desarrollo rural y cultura política: reflexiones críticas en torno a la práctica de la (ex)tensión rural

Agronomical engineers, rural development and political culture: critical reflections around rural (ex)tension practice

Facundo Martín

Originales: Recepción: 11/12/2009 - Aceptación: 29/07/2010

RESUMEN

En esta nota breve se analiza, desde una perspectiva crítica, la práctica de la extensión rural realizada por profesionales agrónomos en Mendoza, Argentina. En base a una amplia revisión bibliográfica y análisis documental sobre programas de desarrollo rural, analizamos los condicionamientos socio-culturales de dicha práctica, elementos que inciden sobre la concepción, ejecución y orientación de las estrategias de desarrollo promovidas por estos sujetos y sus instituciones. Así argumentamos que a pesar de los profundos cambios ocurridos en el mundo, particularmente los que afectan al mundo rural, las prácticas de los extensionistas y su concepción, continúan arraigadas a los ya viejos supuestos de la *modernización* y el *progreso indefinido*. Asimismo sostenemos que la falta de reflexividad crítica institucional retroalimenta la crisis del desarrollo rural con considerables repercusiones en sus promotores, los extensionistas. Finalmente destacamos que la reflexión sobre la práctica de la extensión rural tiene una relevancia social e institucional central, considerando que un análisis crítico de las limitaciones y posibilidades en este campo puede contribuir a orientar -y superar- los desafíos actuales y futuros.

ABSTRACT

This communication carries out a critical analysis of the rural extension practices made by agronomical professionals in Mendoza, Argentina. Based on an extensive literature review and documentary analysis of rural development programs, we analyze the socio-cultural conditions of that practices, factors that influence the design, implementation and orientation of the development strategies promoted by these individuals and institutions. Thus, we argue that despite the deep global changes occurred, particularly those affecting the rural world, rural extension practices and its design is still rooted in long-standing assumptions of *modernization* and *indefinite progress*. We also argue that a lack of critical institutional reflexivity feedbacks the rural development crisis with considerable impact on their promoters, the extensionists themselves. We finally highlight the institutional and social relevance of the reflection on rural extension practices, considering that a critical analysis of limitations and possibilities in this field can help to guide and improve the renewed challenges.

Palabras clave

extensión rural • ingenieros agrónomos • modernización • cambio institucional

Keywords

rural extension • agronomical engineers • modernization • institutional change

Introducción

*Aparentemente, plus ça change,
plus c'est la même chose... [cuanto más
cambia, más es lo mismo].
Zygmunt Bauman
Vida de consumo*

*Los más desposeídos, los más carenciados,
son quizás quienes han perdido la lucha
simbólica por ser reconocidos, por ser aceptados
como parte de una entidad social reconocible,
en una palabra, como parte de la humanidad.
Pierre Bourdieu,
Meditaciones pascalianas.*

En la presente nota analizaremos una dimensión problemática relacionada con los aspectos -no sólo técnicos- ligados a la *práctica de la extensión rural* pues consideramos que es allí donde se plasman las cuestiones institucionales, las competencias profesionales y muchos de los elementos que inciden sobre la concepción, ejecución y orientación de las "estrategias de desarrollo". Hemos optado por profundizar en esta *dimensión problemática* por entender que encierra dentro de sí algunos de los aspectos medulares sobre la trayectoria y suerte de los "proyectos" de desarrollo rural que -sostenemos- es pertinente analizar, iluminando sus aspectos más problemáticos, en vistas a una necesaria superación. Además, creemos que es la dimensión más novedosa en cuanto a su tratamiento como "problemática" en tanto un detenido análisis para encontrar puntos de contacto con las otras dimensiones tradicionalmente trabajadas, como las relacionadas a las características socio-económicas de los receptores de las actividades de extensión* o las alternativas tecnológicas y/o productivas propuestas así como las posibilidades y/o dificultades de adopción tecnológica** puede contribuir a superar algunas de sus dificultades históricas.

* Existe una considerable literatura especializada sobre este tema cuyo análisis escapa a los objetivos y posibilidades de una nota breve como la presente. Para el caso argentino e incluso latinoamericano se pueden consultar autores como Miguel Murmis, Pedro Tsakoumagkos, Mabel Manzanal, entre muchos otros.

** También sobre este tema existe un desarrollo importante, especialmente desde la economía y sociología agraria y rural. Entre otros muchos autores podemos citar los siguientes trabajos clásicos: Carballo, C. (2002). Conocimiento y cambio tecnológico. En: Carballo, C. (Ed). *Extensión y Transferencia de Tecnología en el Sector Agrario Argentino*. Facultad de Agronomía. Buenos Aires. p. 121-130; Chambers, R; Ghildyal, B. P. 1993. El modelo del agricultor primero y último. *Agroecología y Desarrollo*, 2/3.; Roger, E. 1969. *La Comunicación de Innovaciones: un enfoque transcultural*. México/Buenos Aires: AID.; Sánchez de Puerta, Trujillo 1996. Sobre la Evolución de las Teorías y Praxis Extensionista. En: Sánchez de Puerta, Trujillo (ed.). *Extensión y Desarrollo Rural*. Madrid. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación. Secretaría General Técnica.

En este sentido, a lo largo del trabajo intentaremos poner en diálogo, aunque no de manera exhaustiva, nuestra dimensión problemática central, los condicionamientos socio-culturales de los extensionistas rurales, con otros dos desarrollos teóricos, muy diferentes entre sí en cuanto a los planos de análisis y objetivos de sus indagaciones. Éstos son: la propuesta del *Desarrollo Territorial Rural* (9), que definimos sumariamente como una especie de "plan director" de la agenda dominante actual del Desarrollo Rural, donde nuestra dimensión problemática se encuentra escasamente tematizada y, en segundo lugar, el denominado *Enfoque orientado al actor* (8) que aborda metodológicamente la problemática del conocimiento en los mundos del desarrollo rural desde disciplinas como la antropología y la sociología intentando tomar en cuenta la perspectiva de los actores (productores, campesinos, etc.).

Surgimiento y limitaciones de la profesión extensionista

Hacia el interior de nuestra *dimensión problemática* interesa especialmente revisar la trayectoria seguida por los principales actores que tienen a su cargo los aspectos más "operativos" o "técnicos" de la intervención. Nos referimos a los extensionistas, en su mayoría de profesión Ingenieros Agrónomos. Esto implica asumir como *problemático* el rol de estos agentes que, en general, son externos a las comunidades rurales. El tipo de conocimiento que guía su accionar, así como el Estado en tanto institución que habitualmente los legitima, son también elementos a considerar en nuestro análisis. La expresión de Eduardo Archetti, reconocido antropólogo que dedicó buena parte de su vida a analizar las sociedades rurales, nos orienta en este sentido cuando propone que: "los grupos sociales, en muchos casos, no pueden ser contruidos artificialmente a través de un proyecto, ellos existen antes que él y continuarán desarrollándose una vez que los 'expertos' hayan abandonado el campo" (3).

Por otro lado, introduciendo la dimensión temporal para no realizar análisis más allá de la historia concreta, es importante considerar que ocurrieron cambios muy profundos en el mundo agropecuario y en los territorios rurales después de la segunda guerra mundial. En el caso de Argentina fueron creadas instituciones de desarrollo e investigación agronómica (Facultades de Agronomía, escuelas técnicas, Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria -INTA-, etc.). En este contexto ubicamos el surgimiento de la *profesionalidad de la intervención*. El paradigma de la modernización es entendido como la emergente material de un proceso social y cultural más amplio (modernidad) que se desencadena en América Latina junto a la consolidación de los Estados nacionales, contribuyendo al reemplazo de la cultura ligada a las formas coloniales por otra moderna basada en la razón ilustrada y luego en el positivismo. Fueron estas ideas las que guiaron la creación de todas estas instituciones con una profunda influencia de modelación de la perspectiva e intervención en Desarrollo Rural. Por su parte, Albadalejo sostiene que desde hace 20 años este "mensaje" basado en la idea de progreso y civilización aplicada al desarrollo rural se debilitó y entró en crisis (1).

Por nuestra parte, sostenemos que si bien puede haber existido algún resquebrajamiento en sus fundamentos y esencialmente en la evidencia empírica, éste fue un proceso tan prolongado y fundante, incluso en la identidad profesional de los extensionistas, que muchos de sus principios e instrumentos siguen vigentes en el

campo del Desarrollo Rural argentino. Asimismo la falta de diálogo e intercambio entre las distintas instituciones y organismos de investigación, a la luz de las graves problemáticas que afectan los mundos rurales en la actualidad, completa el complejo panorama actual.

Si bien coincidimos con las profundas críticas sobre el modo en que, en muchos casos, los programas de Desarrollo Rural son diseñados e implementados, creemos que más importante es reflexionar acerca de las actuales y reales posibilidades de cambio social. En este sentido la reflexión sobre la práctica de la extensión tiene una relevancia social e institucional considerable, pensando en que un análisis de las limitaciones y posibilidades en este campo puede contribuir a orientar -y mejorar- estas acciones. Es decir, que a pesar de la deslegitimación y desintegración de la identidad de las instituciones y del profesional extensionista, los indicadores que manifiestan los insignificantes y, en algunos casos, nefastos resultados de los proyectos de desarrollo, siguen haciendo necesario, *repensar* el desarrollo y sus actores.

Como indicamos anteriormente, creemos que la agenda actual del Desarrollo Rural es liderada por la propuesta del Desarrollo Territorial Rural, que incorpora los últimos aportes de algunas ramas de las ciencias sociales, en los que se mezclan diagnósticos normativos y experiencias "exitosas", con propuestas que se basan en los mismos fundamentos de las experiencias frustradas pasadas. En la medida en que no problematizan los aspectos vinculados con la práctica de la extensión, las relaciones de poder, las dificultades del trabajo interinstitucional y el rol de los organismos multilaterales, difícilmente sea, esta remozada propuesta, el germen de un serio impulso para el Desarrollo Rural. En este sentido entendemos que la "agenda del desarrollo" debe ser construida a partir del debate ampliado al conjunto de los actores, apartándose de la *monocultura institucional* que caracteriza la agenda actual.

Mediación y participación en contextos neoliberales

La relación entre la práctica de la extensión rural, con sus múltiples dimensiones, y la democratización de las distintas etapas e instancias de los proyectos de desarrollo, tienen puntos de encuentro importantes considerando que los extensionistas actúan como una especie de nexo entre las instituciones y el territorio y sus habitantes. Si ellos son los "mediadores" de estos procesos tienen un rol central en la democratización de la participación en las instancias de los proyectos de desarrollo. Es claro que existe una distancia cultural relativa entre los extensionistas y los *beneficiarios*, y que a su vez, entre los beneficiarios también hay diversidad, no sólo cultural sino en términos de las diferentes capacidades o trayectorias de "participación" en los grupos. Por su parte, los extensionistas muchas veces optan por comunicarse y depositar *sus* expectativas de procesos asociativos y productivos en los beneficiarios "más aptos". Esto más que democratizar los procesos refuerza los mecanismos y las estrategias de oficialización presentes en las comunidades.

Por otro lado, cuando la participación es entendida como expresión de (falsas) dicotomías (agrario/no agrario, político/técnico, público/privado, estado/sociedad civil, etc.) se refuerza la fragmentación, ya iniciada por las políticas focalizadas y su

abordaje "técnico" evitando los conflictos propios de todo proceso de cambio social, para así viabilizar recursos y cumplir con la tarea y los tiempos del extensionista. Veamos entonces que una democratización efectiva requiere, entre otros aspectos, una transformación de los criterios y formas de intervención en el territorio.

Si entendemos que el mejoramiento de la actividad económica no es homogéneo -y menos aún infinito- sino que la mayoría de las veces este crecimiento se da en las empresas más capitalizadas, podemos ver que las estrategias e instrumentos que aplica el extensionista para mejorar los ingresos y/o la calidad de vida de los pequeños productores y trabajadores rurales últimamente se han visto debilitados, ya sea por la creciente concentración de la producción y la agroindustria -con sus correlativos ajustes en la cadena de producto- o por una mayor oferta laboral asalariada rural o en trabajos temporales urbanos.

Además, las recientes intervenciones en el campo del desarrollo en general han ido de la mano de formas de etiquetamiento que estigmatizan a la gente -vía "patente de pobre"-, reduciendo así su capacidad de compromiso en organizaciones sociales y comunitarias autónomas. A esta política focalizada de intervención debieron "adaptarse" los extensionistas; así se generaron cuasi-burocracias paralelas que dejaron de lado, a partir de ciertos fundamentalismos pro-mercado, los esfuerzos por mejorar las consolidadas organizaciones públicas con experiencia en la gestión social.

Bases conceptuales de la intervención: estado modernizador y condicionantes profesionales

Las bases conceptuales de la práctica de la extensión se asientan, según nuestra consideración, en dos ámbitos sólo separables para el análisis. Por un lado, encontramos las referidas a las instituciones que promueven esa práctica (Estado, organismos multilaterales y organizaciones no gubernamentales -ONG's-) y, por otro, el accionar de los extensionistas (habitus, cultura, tipo de conocimiento y formación profesional). Como analizamos anteriormente, la práctica de la intervención y extensión rural para el desarrollo comienza luego de la Segunda Guerra Mundial, cuando:

Desde distintas ciencias sociales se conceptualizó a las sociedades rurales como tradicionales, pre-reflexivas e irracionales, en clara oposición a las sociedades modernas. Es decir que existía una relación estrecha entre cambio cultural y transformación social y que para poder ingresar a la modernidad, definida de acuerdo a los estándares de los países capitalistas desarrollados, había que abandonar el "tradicionalismo rural" que era el causante de la situación de pobreza y limitada capacidad productiva en los espacios rurales (1).

Aunque a comienzos de 1980 la teoría del desarrollo, entró en un *impasse* (4), esta lógica persistió en distintos ámbitos del desarrollo rural debido quizás a la profundidad de su clivaje. Según Albadalejo y Bustos Cara (1), uno de los frutos de este complejo movimiento histórico habría sido la superación del paradigma de la modernidad. Dicha superación se habría dado, en alguna medida, en el campo del Desarrollo Rural y más particularmente en las dimensiones vinculadas a la innovación tecnológica (1).

Por nuestra parte creemos, junto con otros autores, que el optimismo tecnológico (y su industria publicitaria) continúa en boga y, por lo tanto, orienta actualmente los diagnósticos y soluciones para los problemas sociales (5).

Por otra parte, para entender cómo el Estado, en sus distintos niveles, legitima la práctica de la extensión rural, debemos comprender el accionar del Estado desde una mirada global que se detenga en las relaciones entre Estado y territorio (1). El Estado a través del Derecho (leyes), que supone un *interés universal modernizador*, está considerado como el garante legítimo de valores universales y el único con capacidad de ubicarse por encima de los intereses particulares. Es decir que la Administración del Estado, contando entre sus partes la dedicada al Desarrollo Rural, es ejecutora del interés general y se transforma en un "servicio público" supuestamente neutro e igualitario en sus procedimientos frente a los "ciudadanos" o usuarios. Es así que a la legitimidad de su representación del interés general se superpone la legitimidad de la razón técnica que representa (organismos de investigación, docencia y extensión). Neutralidad, representación del interés general y concentración de la actividad de pericia permiten al Estado implementar una acción modernizadora supuestamente buena para todos (1). El sector público, en su rol modernizador debe atacar la "tradicción" y las "resistencias al cambio" que presentan ciertos sectores de la sociedad que conspiran, generalmente sin saberlo, contra el interés general. Sólo en los años '60 aparecieron intelectuales latinoamericanos teóricos del fenómeno de la dependencia que superaron esta visión, aunque criticada por estructuralista y paralizante. Las nuevas visiones que pensaron en transformaciones posibles a través de la mediación política y la participación ciudadana, debieron quedar en el plano teórico ya que fueron frustradas por la posterior crisis democrática y del Estado social.

A continuación analizaremos algunas de las bases conceptuales relacionadas con el rol de los extensionistas rurales. Anteriormente dijimos que era necesario asumir como problemática la práctica del desarrollo rural para poder identificar qué tipo de *mediación* es la que los extensionistas realizan. Según Rodríguez Bilella, la posición de los extensionistas como intermediarios está caracterizada por demandas de los beneficiarios (reales o potenciales) y sus jefes administrativos en distintos ámbitos (local, provincial, nacional) (8). Esta posición de permanente tensión no se resuelve sin consecuencias hacia uno u otro lado. Teniendo en cuenta las condiciones generales de trabajo y perfil de los técnicos, podemos decir que éstos se acomodan de distintas maneras a la "ideología" del Estado anteriormente reseñada. Los extensionistas, sin embargo, no son implementadores mecánicos de un esquema planificado.

De Vries señala en su estudio sobre Costa Rica, que "algunos trabajadores de terreno llegan a ser muy buenos representando al Estado, mientras que otros pueden verse inclinados a tomar partido con los beneficiarios en subvertir la autoridad del Estado" (6). Las consecuencias en las posibilidades de "hacer carrera" o en la estabilidad laboral, en los raros casos en que se inclinan por "subvertir la autoridad del Estado", ha funcionado como un regulador para no hacer visibles las diversidades propias de la construcción social del desarrollo. Acordamos con Arce que para entender las intervenciones en desarrollo es preciso tener en cuenta no sólo los dominios institucionales

sino también los *mundos-de-vida* de los actores involucrados (2), pretensión quizás un tanto ambiciosa en las condiciones actuales, pero no por eso menos necesaria.

Otro aspecto que influye en la práctica del desarrollo es la idea de la "cultura" como un producto u objeto, minimizada a una serie de rituales y costumbres estáticas y atrasadas que serían propias de los beneficiarios y que deberían cambiar y/o abandonar en caso de querer "progresar". Lo que muchas veces no se tiene en cuenta es que los proyectos de desarrollo no entran en territorios vírgenes, ni tampoco su presencia es la "*llegada e inauguración del desarrollo*", por el contrario existe una memoria local de las intervenciones, para lo cual se adaptan conductas y discursos. Es decir, que la cultura es recreada permanentemente, en parte por la misma intervención del extensionista, pero de ninguna manera exclusivamente por ella. El problema es que la intervención externa no puede reconocer y articular las formas sociales existentes con su propia estrategia de intervención. Lo que provoca esta acción sistemática es la perpetuación de la idea de que el desarrollo (los subsidios, las más de las veces) vienen de afuera y no se integran a las estrategias reales de reproducción de los hogares, generando división, conflicto y resistencia entre grupos sociales -características éstas atribuidas a esa cultura atrasada- antes que tender hacia el establecimiento de percepciones comunes y valores compartidos (7).

Desarrollo Territorial Rural, participacionismo y superación de la pobreza

Es importante también contrastar estas reflexiones sobre la legitimidad y la práctica de la extensión con las nuevas propuestas de intervención rural sintetizadas, como ya anticipamos, en la noción de Desarrollo Territorial Rural. Si bien ésta aparece como novedosa, incorporando la noción de *territorio* y se "para" sobre las limitaciones previas del Desarrollo Rural (supuestos de homogeneidad, focalización en lo agrícola, etc.), su debilidad -creemos- radica en que mantiene, al igual que los organismos multilaterales, la "reducción de la pobreza" como la principal preocupación, con las consecuencias socio-culturales que esto acarrea. El carácter residualista de esta política se mantiene en la medida en que los recursos destinados por los Estados para implementar los "nuevos enfoques" del Desarrollo Territorial Rural son escasos en el caso en que se adopte dicho enfoque. Esto conduce a un nuevo tipo de residualismo, ya no por focalizar sino por la delimitación de territorios "isla" y agentes seleccionados para llevar adelante "experiencias" de superación de la pobreza vía integración al mercado competitivo y el desarrollo institucional. El debilitamiento de los lazos comunitarios y territoriales que toda política residual conlleva, sumado a la despolitización de la política agraria actual, por el énfasis en el carácter técnico e instrumental del proceso de superación de la "pobreza", lleva a oscurecer la realidad de que los procesos de formulación e implementación de proyectos son inherentemente *políticos*.

Asimismo, en las políticas de desarrollo recientes se ha difundido la necesidad de incorporar el carácter "participativo" y de "empoderamiento" en los procesos de intervención. Creemos que existen limitantes para avanzar en estos procesos, relacionadas con la naturaleza de las instituciones que las implementan. Las opiniones críticas sobre estas nuevas perspectivas plantean que existe una especie de neopopulismo en estas prácticas "participativas" y ponen en duda la capacidad de las instituciones

para ser realmente participativas. Sostienen, a su vez, que el discurso del empoderamiento oculta la *política* existente en estos espacios de negociación. En este sentido el *empoderamiento* tendría dificultades para reconocer que la "participación" puede no sólo encubrir procesos de dominación sino también reforzarlos.

A esta altura creemos que existen diversas limitantes para lograr que los profesionales "bajen" a la arena del desarrollo; propuesta sin duda necesaria. El contexto de pobreza y exclusión de la mayoría de los "beneficiarios" de las políticas de desarrollo condiciona fuertemente la relación que se puede establecer entre éstos y los profesionales. Sumado a ello y en relación con la necesidad de incluir, en pie de igualdad, otras profesiones en los programas públicos, existe mucha resistencia por parte de las instituciones a la interdisciplina sobre todo cuando se trata de profesionales provenientes de las ciencias sociales. El mecanismo simplificador de trabajar sólo los "aspectos técnicos" resulta útil para encubrir procesos sociales tales como la continua generación, regeneración y negociación de fenómenos sociales. Pero este mecanismo reduccionista es útil en nuestro contexto de práctica de la extensión -de fondos escasos y necesidades urgentes- condicionando la selección de los beneficiarios a lo que pueda resultar una experiencia "exitosa" según parámetros externos. Esta limitante se contrapone, de alguna manera, con otra habitual que es desconocer las luchas y diferencias internas en las comunidades locales, suponiendo la existencia de un espíritu de unión, así como de homogeneidad y armonía en las comunidades rurales.

Por último, pero no menos importante que las anteriores, otra limitante es la que se relaciona con las representaciones que tienen sobre sí mismos los profesionales. En este marco y dentro de los organismos relacionados con el Desarrollo Rural, los "extensionistas" son menos valorados que los "investigadores". A su vez deben hacer coherentes sus prácticas y estilos de vida en tensión con la idea del Ingeniero Agrónomo *modelo*, representado por el profesional vinculado con el paradigma de desarrollo dominado por los *agronegocios de exportación*, muy distante del profesional dedicado a la "superación de la pobreza".

Hacia una transformación profesional: conocimientos y reflexividad en un Estado de nuevo tipo

Creemos que las *posibilidades* de la práctica de la extensión rural, luego del análisis de esta dimensión problemática, radican fundamentalmente en que la necesidad de un futuro mejor para la población rural se mantiene vigente, y el "uso clínico" del conocimiento debe ser el objetivo en la búsqueda del *nuevo profesional del desarrollo rural*. Estas posibilidades dependerán en gran medida de la forma e intereses que asuma el Estado en los próximos años. En este campo también hay mucho por recorrer. La superación de la reificación de uno y otro tipo de conocimiento (local vs. científico), se asocia directamente con un entendimiento novedoso de la ciencia misma, acentuando su carácter particularista antes que universal, y asumiendo que todos los conocimientos son generales y específicos, teóricos y prácticos, influidos por valores y relaciones de poder.

La necesidad de cambiar las prácticas de "extensión" y de elaborar nuevas metodologías de intervención, requiere una reflexión mayor a la que existe actualmente.

Al menos en el campo del Desarrollo Rural argentino, cualquier posibilidad de una nueva actitud profesional requiere reflexión sobre lo realizado hasta el momento y sus consecuencias. Entendemos que es necesario incorporar en los agentes del desarrollo una perspectiva de *reflexividad permanente* sobre la propia práctica profesional. Si los extensionistas no son receptores pasivos de las consecuencias o impactos de sus prácticas ni de las de los otros, un primer paso para la construcción de esta nueva actitud es la visualización de los *sesgos* presentes. Para esto se necesita desarrollar la reflexividad. A modo de ejemplo, la consideración de una relación lineal entre dificultades en los proyectos de desarrollo en el territorio y las tramas de relaciones entre beneficiarios (cultura) debe ser puesta en cuestión, poniendo el foco en entender qué ideas, normas y razones invocan los sujetos rurales para dar cuenta de sus acciones.

Al hacer referencia a las posibles soluciones de las limitaciones señaladas preferimos hablar de *desafíos* y no ya de *soluciones*. Así podremos empezar a transitar un camino más llano, sin teleologías ni simplificaciones, que sólo contribuyen a que nada cambie esencialmente. Abrir la "caja negra" de las instituciones y organizaciones del desarrollo es requisito fundamental en aras de superar la visión fundacional modernizacionista que caracteriza las prácticas del Desarrollo Rural. Se debe relativizar la potencialidad de transformación de las mismas e integrarlas como un recurso más que debe ser articulado coherentemente con los otros aspectos de los *mundos-de-vida* de los sujetos.

Si entendemos que la participación puede tender tanto hacia el cambio de patrones de dominación como al afianzamiento y reproducción de relaciones de poder existentes, otro desafío es reconocer las distintas inequidades inherentes al interior de las relaciones socio-organizacionales, así como las formas por las cuales el poder se relaciona con las prácticas sociales. Esto es posible si consideramos las organizaciones e instituciones como espacios de construcción social y por lo tanto de negociación y conflicto, superando la monocultura institucional del pensamiento consensual. La ingenuidad de considerar que la acción "externa" ha sido -lineal y mecánicamente- la iniciadora de algún tipo de proceso de desarrollo se debe remediar con una mayor reflexividad sobre nuevas formas de pensarse y ser identificados como profesionales, junto con las necesarias transformaciones del Estado anteriormente señaladas.

Creemos importante hacer un llamado de atención sobre la complejidad de estos desafíos para no imaginar un camino libre de dificultades. Como sostuvimos al inicio de esta nota, la legitimidad de la visión tradicional del desarrollo y la práctica de la extensión es aún dominante. Por lo tanto, las nuevas *actitudes* se confrontarán en los distintos ámbitos del desarrollo que continúa siendo, en buena medida, legitimado por prácticas clientelares y apoyadas en un contexto de pobreza considerable. Por otro lado, las instituciones de formación de profesionales deben ser incluidas en este proceso, ya que en muchos casos son las primeras y mejores reproductoras de esta visión fundacional del desarrollo. En el mejor de los casos se han incorporado en los planes de estudios universitarios técnicas de intervención simplificadas y simplificadoras, sin cambiar, al decir de Albadalejo, "ni las representaciones, ni las teorías, ni las identidades" (1). Un nuevo tipo de Estado, capaz de legitimar y promover estas

nuevas profesionalidades precisa un tiempo largo para instalarse y afirmarse. La situación de los Estados latinoamericanos está abierta en este sentido, pero seguramente dependerá, en parte, de que los distintos actores del desarrollo nos dispongamos a transformar algo.

Reflexiones finales

En esta nota breve intentamos analizar desde una perspectiva crítica la práctica de la extensión rural. Para esto inicialmente destacamos la escasez de desarrollos en este tema en relación con otros ya clásicos como el análisis socioeconómico de los sujetos agrarios o los conocidos trabajos sobre las posibilidades y limitaciones de la adopción e innovación tecnológica en el agro.

Posteriormente especificamos la práctica de la extensión rural como *profesión* en el marco de los procesos de desarrollo. En este sentido destacamos el rol de los agentes extensionistas como mediadores entre el Estado y los sujetos agrarios. Esta mediación social colocaba en el centro del análisis a determinados tipos de participación en las propuestas de desarrollo rural, especialmente promovidas en las agendas dominantes actuales. Asimismo la práctica de la extensión estaba condicionada por sus bases conceptuales fundamentalmente plasmadas en las instituciones estatales modernas.

Por otro lado, la misma práctica en la actualidad se veía traccionada por la agenda y los supuestos del Desarrollo Territorial Rural, que consigna una participación despolitizada y enmarcada en el discurso de la "superación de la pobreza" sin analizar sus causas político-estructurales históricas.

Finalmente discutimos dos elementos centrales que pueden contribuir a la conformación de un nuevo profesional extensionista. Así, una nueva valoración de la diversidad de conocimientos existentes en la sociedad y una reflexividad permanente sobre la práctica del extensionista no sólo pueden mejorar considerablemente la tarea concreta sino que pueden asimismo contribuir a ir prefigurando un nuevo tipo de Estado más diverso y realmente inclusivo.

Bibliografía

1. Albadalejo, C.; Bustos Cara, R. 2006. Nuevas competencias y mediaciones para la gobernanza de los territorios rurales en Argentina. Actas IX Seminario Internacional de la Red Iberoamericana de Investigación en Globalización y Territorio. Bahía Blanca, Argentina.
2. Arce, A. 1993. Negotiating agricultural development: Entanglements of bureaucrats and rural producers in Western Mexico. Wageningen, Holland. PUDOC.
3. Archetti, E. 1999. Una perspectiva antropológica sobre cambio cultural y desarrollo: el caso del cuy en la Sierra ecuatoriana. En: Boivin, M.; Rosato, A.; Arribas, V. (ed.) Constructores de otredad. Buenos Aires. Editorial Universitaria de Buenos Aires (Eudeba). p. 223-224.
4. Booth, D. 1994. Rethinking social development: an overview. In: Booth, D. (ed.). Rethinking social development. Harlow: Longman Scientific and Technical. p. 3-34.

5. Cáceres, D. 2005. Tecnología, sustentabilidad y trayectorias productivas. En: Benencia, R.; Flood, C. Trayectorias y contextos. Organizaciones rurales en la Argentina de los noventa. Buenos Aires. Centro de Estudios y Servicios sobre el Desarrollo Rural (CEDERU)-La Colmena. p. 105-136.
6. de Vries, P. 1997. Unruly clients in the Atlantic zone of Costa Rica: A study of how bureaucrats try and fail to transform gatekeepers, communists and preachers into ideal beneficiaries. Amsterdam. Centro de Estudios para el Desarrollo Laboral y Agrario (CEDLA). 22 p.
7. Long, N. 2001. Development sociology: actor perspectives. London. Routledge. 88 p.
8. Rodríguez Bilella, P. 2005. Trayectorias asociativas en el marco de los programas de desarrollo rural: un análisis desde los actores. En: Benencia, R.; Flood, C. Trayectorias y contextos. Organizaciones rurales en la Argentina de los noventa. Buenos Aires. Centro de Estudios y Servicios sobre el Desarrollo Rural (CEDERU)-La Colmena. p. 243-270.
9. Schejtman, A.; Berdegué, J. A. 2003. Desarrollo Territorial Rural. Santiago de Chile. Rimisp - Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural. 60 p.

Agradecimiento

A los dos evaluadores anónimos que contribuyeron a mejorar considerablemente el presente trabajo.